
POLEMOLOGÍA

DEL TERRORISMO

Polemología es el estudio objetivo y científico de las guerras como fenómeno social susceptible de observación¹. Es decir, el estudio sistemático de la guerra en sus principios y causas, para poder así deducir consecuencias y reacciones probables a una situación dada; y todo ello enmarcado en el fin último de evitar que se produzca la guerra, y si no se consiguiera, minimizar en lo posible sus efectos.

La polemología surge ante la necesidad de comprensión de los mecanismos que mueven a las sociedades hacia la violencia organizada; y siendo como es innegable la existencia de la guerra a lo largo de la historia, la polemología beberá en ésta, en la arqueología o la antropología para analizar el pasado de las guerras, al mismo tiempo que utilizará las herramientas de la sociología y de la psicología social para comprender el presente y tratar de hacer prospectiva.

Es importante tener en cuenta que la polemología no pretende estudiar la moralidad de las guerras, ni siquiera si ésta debe ser considerada como opción. La aproximación polemológica al fenómeno de la guerra pretende ser epistemológica y por ello, alejada del maniqueísmo simplista propio del sectarismo y la intolerancia; de modo que no se interesa en el intento inútil de clasificación de los actores implicados en "buenos y malos" y no se conforma con aceptar a una sola causa, como la generadora por sí sola de un conflicto.

Si se acepta como válida la definición sociológica de conflicto ofrecida por Julien Freund en su libro "So-

¹Esta definición fue aportada en 1945 por el sociólogo francés Gaston Bouthoul, el cual puede considerarse como el primer pensador que intentó estudiar la guerra como fenómeno social y desde un punto de vista científico.

ciología del Conflicto"², no será necesario un silogismo aristotélico para poder extrapolar al terrorismo las conclusiones deducidas por la polemología respecto a la guerra; deviniendo así la polemología, como ciencia y herramienta fundamental en la erradicación del terrorismo o al menos en la minimización de sus efectos.

ETIOLOGIA DEL TERRORISMO

Para la polemología el estudio de la causalidad del conflicto es esencial, en tanto que mediante la inversión del proceso causa-efecto, eliminando la causa desaparecerá el efecto; no debiendo olvidar que esta desaparición, es el principio último constitutivo de la polemología.

A nadie se le escapa la dificultad intrínseca que entraña el estudio causal del conflicto; Tolstoy escribió "*La historia debe cambiar sus leyes en el estudio de los conflictos, no debe fijarse tanto en las decisiones de reyes, ministros o generales y más en la infinidad homogénea de acontecimientos que mueven las masas a la acción*"³.

Con la intención de facilitar este estudio, el Instituto Español de Estudios Estratégicos clasifica las causas generadoras de conflicto en *estructurales*, también llamadas profundas o permanentes; *coyunturales*, las que dependen del momento histórico y las *superficiales o de querella*, o también detonantes del conflicto. Siendo imperativo para la consecución de una paz durade-



**Manuel de Miguel
Ramírez**
Comandante de Aviación

²El conflicto consiste en un enfrentamiento por choque intencionado, entre dos seres o grupos de la misma especie, que manifiestan los unos respecto a los otros, una intención hostil a propósito de un derecho, y que para mantener, afirmar, o restablecer ese derecho, tratan de romper la resistencia del otro, eventualmente por el recurso a la violencia.

³Tolstoy, Leo. "War and Peace". Penguin Books. London. 1998.



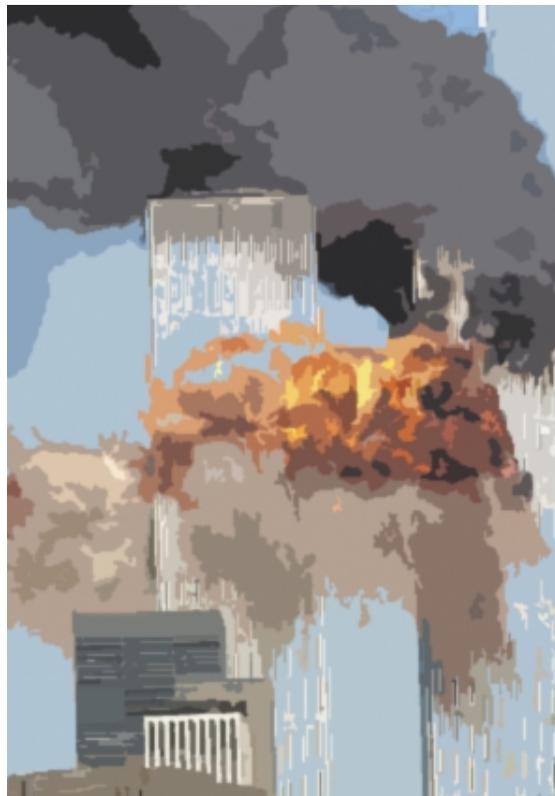
ra, la eliminación de todas y cada una de ellas, especialmente las profundas.

Es claro y distinto, que antes de proceder a la eliminación de las causas, será necesario su identificación, clasificación y prelación por orden de importancia. En el caso del terrorismo, para llevar a cabo la correcta identificación de sus causas, se deberá analizar y estudiar de manera prolija sus objetivos, y así poder deducir sus motivaciones.

El profesor Rogelio Alonso⁴ en la conferencia que impartió en la Escuela Superior de las FAS en octubre de 2006, definió terrorismo como acto de violencia social con un impacto psíquico desproporcionadamente superior al físico.

Esta afirmación se puede corroborar, revisando el devenir del terrorismo moderno, que tan magistralmente describe Rapoport en su clasificación del terror insurgente⁵.

Para Rapoport, en 1880 apareció una primera oleada de terrorismo anarquista que continuó durante cuarenta años. Su sucesora, la oleada anti-



⁴D. Rogelio Alonso es profesor de Ciencia Política de la Universidad Rey Juan Carlos y un reconocido experto en temas de terrorismo.

⁵David C. Rapoport. "The New Global Terrorism: characteristics, causes and controls". Charles W. Keley, ed. Prentice Hall, New Jersey. 2002.

colonial, comenzó en la década de los años veinte del siglo XX y hacia 1960 había desaparecido en gran parte. El fin de la década de los setenta, marca el comienzo de una nueva oleada, la de la nueva izquierda, desvaneciéndose en su mayoría en los noventa, y quedando en la actualidad algunos vestigios como en el caso de España. Es a principio de los ochenta cuando comienza la cuarta ola u oleada religiosa, que continúa con el esquema de sus predecesoras y todavía se le estiman unos veinte o veinticinco años de duración.

Las tres primeras olas se desarrollaron en un intervalo temporal de cuarenta a cuarenta y cinco años; reduciéndose este intervalo en el caso de la oleada izquierdista. Este patrón temporal, según Rapoport, coincide con el ciclo de la vida humana, en donde los sueños que inspiraron a los padres, dejan de ser atractivos a sus hijos. No correspondiéndose el ciclo de las oleadas con el de las organizaciones, sobreviviendo generalmente la oleada a su organización asociada, pudiéndose citar al IRA como ejemplo de excepción, ya que es la organización terrorista más antigua del mundo moderno; nacida en la ola anticolonial de 1920 y perdurando hasta nuestros días.

Las oleadas muestran un patrón similar aunque no idéntico, debido a las diferencias de escenario que provocan el comienzo de cada una, y al conjunto compartido de objetivos y tácticas de los grupos terroristas, que precisamente los distinguen de los participantes de otras oleadas. Siendo como es innegable la existencia de objetivos locales en todas las oleadas, el hecho crucial y determinante de éstas, es que otros estados experimenten simultáneamente actividades similares, convirtiendo la internacionalización en característica intrínseca y necesaria para la denominación de oleada.

TERRORISMO Y REVOLUCIÓN

La pregunta de para qué y por qué comienza cada ola, se torna crucial a la hora de intentar comprender el desafío que representan. Para Rapoport, el objetivo predominante de cada ola era la revolución; si bien cada una entendió la revolución de un modo diferente, todas lo hicieron bajo el prisma común

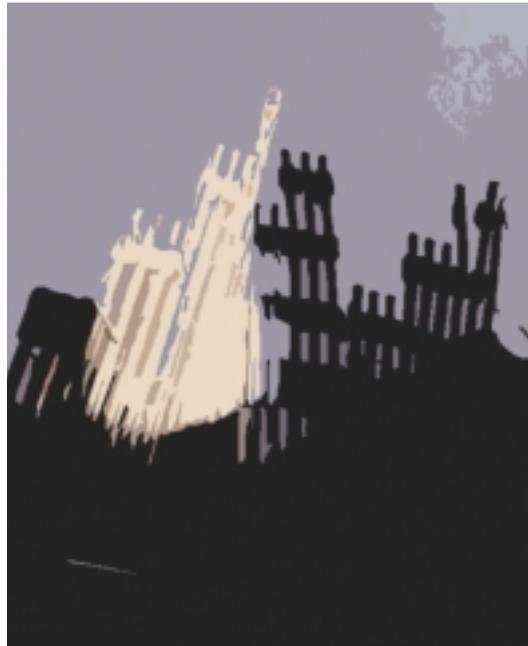
de Mao Zedong⁶ para el que la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma de poder por medio de la lucha armada.

Gran parte de las organizaciones terroristas, han entendido la revolución como la separación o autodeterminación nacional, interpretación heredada de la revolución francesa, al igual que el término terror, que se refería originariamente a las acciones del gobierno revolucionario que iban más allá de las normas que regulaban las sanciones dirigidas a ajustar un pueblo a su gobierno.

La revolución también parece ser vista como una reconstrucción de la autoridad, y a menudo este objetivo se combina con los esfuerzos por crear un estado nuevo, propiciado en gran medida por las grandes reservas de ambivalencia y hostilidad latente, propias de la sociedad moderna. Es esta misma sociedad, la que para su autodefensa ante esta hostilidad, inventa convenciones morales para generar culpa, proporcionar vías para resolver agravios y asegurar el estado del bienestar; convirtiendo de manera automática estas convenciones en objetivo primordial del terrorismo revolucionario, y al terrorismo, como la violencia que va más allá de las convenciones morales que regulan la propia violencia; obteniendo su fuerza motora en los principales sucesos políticos, que inesperadamente sacan a relucir las nuevas vulnerabilidades generadas por el proceso evolutivo social.

CONCEPCIÓN MULTIDIMENSIONAL DEL TERRORISMO

Una de las principales lecciones obtenidas mediante el estudio polemológico de todo conflicto, es su multidimensionalidad. Tomando como ejemplo el terrorismo islamista de Al Qaeda, el profesor Fred Halliday⁷ en un artículo dedicado a las lecciones aprendidas en la lucha antiterrorista durante el 2005⁸, identifica para este conflicto, una



⁶Mao Zedong o Mao Tsé-tung: (1893-1976), estadista chino, principal fundador de la República Popular China, y su máximo dirigente desde su creación en 1949.

⁷Fred Halliday es miembro del Departamento de Relaciones Internacionales de la London School of Economics.

⁸Fred Halliday. "Terrorismo y lucha antiterrorista, las lecciones de 2005". Centro de Investigación para la Paz. Madrid. 2006.



una minoría dentro de la tendencia islamista en su conjunto, es decir dentro de los partidos y movimientos que pretenden crear un orden social y político basado en principios islámicos.

Esta característica intrínseca del terrorismo, su multidimensionalidad, obliga a los estados, tanto individual como colectivamente, a definir una estrategia que responda de forma eficaz a las múltiples dimensiones de este conflicto, y que no la subyugue bajo una monolítica, simplista y maniqueísta política antiterrorista. Esta estrategia, diversa, integrada y coordinada, deberá estar basada en principios democráticos y no dejarse tentar por el atajo de la ilegalidad, que a ninguna solución conduce; y a la vez satisfacer las distintas necesidades, constitucionales y pluralistas, de la propia sociedad occidental.

EL TERRORISMO COMO HERRAMIENTA POLITICA

El terrorismo es pues una estrategia y no un fin, dependiendo las tácticas específicas a utilizar, tanto del contexto,

como del objetivo político del terrorista, y convirtiendo el análisis de un contexto político en continuo cambio, en un arte más que una ciencia.

Por lo hasta ahora descrito, se puede concluir que el terrorismo es un medio para alcanzar un objetivo político, o mediante un juego de palabras basado en la famosa cita de Clausewitz⁹, considerar que el terrorismo es la continuación de la política por otros medios; sobre todo si esos medios son escasos, dando razón al actor Peter Ustinov, cuando definía al terrorismo como "la guerra de los pobres".

dimensión a la que califica como más estricta, la que corresponde a un conflicto entre una tendencia minoritaria, pequeña pero resuelta, dentro del yihadismo o islamismo armado y Estados Unidos y sus aliados de Europa y Oriente Medio. Esta tendencia representada por Osama Bin Laden y todos los demás grupos asociados en general con él en términos organizativos o vinculados sólo por imitación o simpatía, es el resultado de un afloramiento del surgimiento en general del islamismo militante o armado de las dos últimas décadas, pero es mucho más una minoría, dentro de una facción más amplia. En otra dimensión se encontraría la incidencia de un yihadismo islámico que se centra en un país y opera, de forma mayoritaria o exclusiva, dentro de este país. Esta tendencia es en sí misma

⁹"La guerra es la continuación de la política por otros medios". Carl von Clausewitz "De la guerra". Ministerio de Defensa. Madrid. 1999.



El terrorismo es el conflicto asimétrico por antonomasia, es "un arma que se usa cuando sólo se dispone de medios reducidos"¹⁰. "Es la gran innovación del conflicto, es el final del monopolio estatal de la violencia, que hace que ahora haya que luchar contra organizaciones políticas, milicias irregulares y redes fundamentalistas que no están sujetas al control de ningún estado, encontrando su caldo de cultivo en las zonas de anarquía que generan los estados que fracasan"¹¹. Se trata no sólo de la "privatización de la violencia", contraria a las preferencias del estado, que casi siempre prefiere la guerra convencional a la asimétrica, y sólo recurre a esta última, en el caso de que su propia existencia se vea en peligro; sino de una tentativa de proceso de paroxismo de la violencia, para hacerla anunciadora de una causa, e intentar suscitar la adhesión emocional de las poblaciones implicadas para que se comprometan con la lucha. "El terrorismo es el medio ideal para infligir en el enemigo daños espectaculares, con ello esperan reanimar la conciencia revolucionaria de las masas, y ponerlas de su lado al término de un ciclo establecido de provocación, represión y solidaridad"¹².

El fin es político, el terrorismo es el medio, y las herramientas son la coacción mediante el terror y la adhesión de conciencias mediante la publicidad. El terrorismo es ante todo psicológico y mediático. "La nueva forma de terrorismo es un me-

dia-terrorismo, construido y puesto en escena para los medios. Combina imágenes por naturaleza muy pobres y brutas, con un dispositivo narrativo eminentemente cinematográfico, ofreciendo una imagen de fuerza dominadora de los terroristas."¹³

El terrorismo es propaganda armada que siembra la desazón e inquieta a la sociedad. Además despierta conciencias y da a conocer causas hasta entonces marginales, teniendo como efectos colaterales la radicalización y la ruptura del consenso. "El terrorismo opera una especie de precipitado químico de los sentimientos, o de resentimientos, de ideas vagas, de toda suerte de impresiones con frecuencia situadas por debajo del umbral de lo consciente, que de golpe cristalizan y acceden a la conciencia reflexiva"¹⁴.

La esperanza es siempre el lubricante indispensable para la actividad terrorista y la ambivalencia su combustible. Se hace imperativo disolver el lubricante de la esperanza, mediante el convencimiento de la incapacidad de la violencia para generar réditos políticos; y una política de estado coherente, basada en el consenso y la firmeza, que no sirva de combustible.

Pero a toda reivindicación política, por muy poco conforme a derecho que parezca, y mediante un proceso de egoísmo inteligente basado en la tolerancia, se le debe de posibilitar un camino viable de desarrollo si no se la quiere condenar a la explosión por la vía del terrorismo. Ya que a todo terrorista le corresponde biunívocamente, un luchador por la libertad ■

¹⁰Ilich Ramírez Sánchez, "Carlos". "El Islam revolucionario". Mónaco. 2003.

¹¹John Gray. "Al Qaeda y lo que significa ser moderno". Barcelona. 2004.

¹²Gilles Kepel. "Yihad. Expansión y declive del islamismo". Barcelona. 2001.

¹³Laurent Gervenau. "Prisioneros del media-terrorismo". Le Monde. 14-03-04.

¹⁴Ilich Ramírez Sánchez. Opus citada.